

La feria de los días

DESPUÉS DE PUNTA DEL ESTE

Muchas cosas desafortunadas sucedieron en la reciente conferencia de Punta del Este. Pero hubo también algo incuestionablemente positivo, a saber: la demostración de que la unidad de los grandes países latinoamericanos puede, en un momento dado, inclinar en mayor o menor medida la balanza en los asuntos del Continente.

HACERSE PERDONAR

México empezó con una irreprochable bandera legalista, y su actitud inicial, unida a la de Brasil, no tardó en congregar los votos solidarios de las más importantes naciones del sur. Por desgracia, el decoro va siendo en nuestro mundo una postura cada vez más costosa, y nuestra delegación hubo a la larga de hacerse perdonar lo que ningún perdón necesitaba. El estira y afloja, dentro de un escenario en que menudeaban las presiones menos discretas, no dejó de mermar la resistencia de quienes reafirmaban con toda justicia el principio de no intervención.



ORATORIA

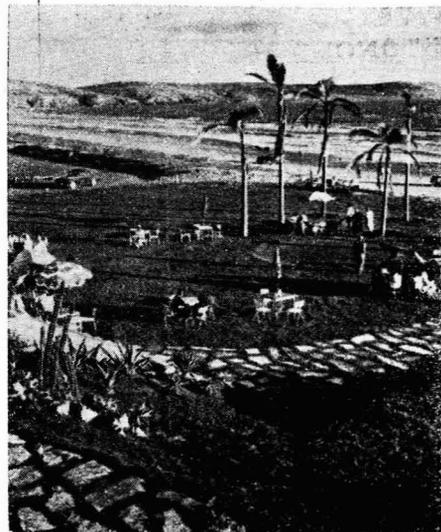
Por lo que hace a nuestra delegación, esa merma no fue fundamental. La lucha se mantuvo hasta el fin. Mas si no en los resultados, en la oratoria se produjeron una serie de afirmaciones y definiciones, no por circunstancialmente obligadas menos acreedoras al análisis objetivo.

¿INQUISICIÓN O RECINTO?

Aparte las ideologías, ninguno de nuestros países tiene derecho a decidir, sobre la base del arquetipo de una democracia representativa, cuál de las demás naciones es incompatible con el sistema interamericano. ¿No entraña ya semejante juicio una clara intervención en la política ajena? ¿No se contraría de tal modo la naturaleza de un organismo internacional, como es la OEA, que se supone ha de servir de recinto a las discusiones entre sus miembros, antes que convertirse en cauce de una inquisición mayoritaria?

QUIÉN ES QUIÉN

¿Y quién va a decidir, en suma, lo que constituye o no, en América, una democracia representativa? No, por supuesto, regímenes como los de Somoza, Stroessner, Duvalier, Ydígoras, y otros que se me quedan en el tintero. Regímenes que, por lo demás, no han sido nunca condenados a la luz de aquel criterio; ni es probable que lo sean en lo futuro, mientras ello no convenga al interés eventual del más poderoso.



EVOCACIÓN

No sobra recordar, como ya lo hace Antonio Gómez Robledo en su excelente *Idea y experiencia de América*, estas palabras de un "juez imparcial de su propia nación", el estadounidense Lawrence Duggan: "Mientras los Estados Unidos tengan la mitad de la población y considerablemente más de la mitad de la industria y el poderío militar del hemisferio (con exclusión del Canadá), los latinoamericanos saben bien que ninguna intervención será llevada a cabo contra la voluntad de los Estados Unidos, cualquiera que sea el sistema de votación; y temen aquéllos además que la presión de los Estados Unidos pueda forzar a una mayoría de Estados a endosar cualquier intervención que los Estados Unidos puedan desear. Saben bien los latinoamericanos que si las demás repúblicas americanas acordaran algo tan insospechado como intervenir en los Estados Unidos para garantizar los derechos humanos elementales en favor de los negros del sur, los Estados Unidos se atenderían a su poder superior y rehusarían seguir el juego."

—J. G. T.